

Geografía de la exclusión y negación ciudadana: el pueblo afrodescendiente de la ciudad de Guayaquil, Ecuador	Título
García Serrano, Francisco - Autor/a;	Autor(es)
Hegemonía cultural y políticas de la diferencia	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2013	Fecha
Colección Grupos de Trabajo	Colección
Zonas urbanas; Geografía cultural; Exclusión social; Diferencias interétnicas; Desigualdad racial; Afrodescendientes; Afro-ecuatoriano; Pobreza; Ecuador; Guayaquil ;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/gt/20130721122330/Fernando_Serrano.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



GEOGRAFÍA DE LA EXCLUSIÓN Y NEGACIÓN CIUDADANA: EL PUEBLO AFRODESCENDIENTE DE LA CIUDAD DE GUAYAQUIL, ECUADOR

Francisco García Serrano*

“Le comento de que nosotros cuando hemos ido así a alguna charla, a alguna reunión, hemos visto de que si hay, lo que es el discrimen, bueno, por ejemplo cuando una defiende sus derechos una se para donde sea, pero hay personas que no lo hacen, no sé si es por miedo si es por temor o hay veces que tienen complejo de su color, porque desde el momento en que uno sale a la calle ya lleva algo en contra, el color de su piel”

*(Mujer afroguayaquileña, dirigente del barrio
Cooperativa Independencia II, Isla Trinitaria,
Guayaquil).*

El presente trabajo analiza el proceso de apropiación territorial contemporánea de los afroecuatorianos en la ciudad de Guayaquil. Por apropiación territorial se entiende el mecanismo mediante el cual esta población se asienta geográficamente en la ciudad. El proceso se lo estudió desde una comprensión antropológica que combina la segmentación socio espacial y la segregación racial y étnica en un espacio urbano determinado. Se trata de una propuesta que intenta explicar las razones

* Antropólogo, Cursante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo y Estudios Sociales, Argentina. Estudios de Maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, México. Profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador.

por las que este grupo social está ubicado en ciertas zonas caracterizadas por una pobreza extrema, sin servicios básicos, con condiciones ambientales vulnerables y bajo situaciones de violencia e inseguridad.

También pretende dar respuesta a uno de los objetivos del grupo de trabajo Cultura y Poder de CLACSO que plantea “analizar y comprender los dispositivos de las representaciones, prácticas y experiencias sociales claves en la producción de las diferencias”, en este caso las diferencias étnicas y raciales del pueblo afroguayaquileño. Para lo cual se desarrollará tres apartados: la situación estructural actual de esta población, el proceso histórico que sustenta esta realidad y unas conclusiones finales.

El planteamiento analítico comprende la práctica de la segregación espacial y racial, como un proceso geográfico e histórico mediante el cual el racismo estructural relega a los afrodescendientes a los sectores populares más bajos en la ciudad, negando así su condición ciudadana.

Esta lectura analítica fue utilizada por Urrea y Barbary cuando estudiaron a los afrocolombianos en la ciudad de Cali, Colombia. Los autores utilizaron el concepto de “segmentación socio racial” definido como “el resultado de un proceso complejo de segregación residencial” (1999: 35) y lo demuestran a partir de indicadores sociales que evidencian que “los tres cuartos de la población de los hogares afrocolombianos viven en los barrios más populares de Cali”. Justamente en estos barrios populares es donde se nota la jerarquía socioeconómica de la ciudad, la cual está en relación con los factores raciales identitarios de sus habitantes. Así afirman que:

Retomando el nivel geográfico macro de análisis, la lógica de concentración residencial de la población parece seguir una jerarquía racial estricta, asociando sistemáticamente los entornos urbanos más pobres con la población de color más oscura. Así en los barrios populares del dominio 1 donde vive el 52% de la población total, reúne el 74% de la población negra, el 52% de la población mulata, pero solamente el 49% de la población mestiza y 47% de la población blanca. (Urrea y Barbary, 1999:37).

Los estudios sobre los afrocolombianos en Cali concluyen que “sin duda alguna (...) existe globalmente una segregación socio racial de la población negra” (1999: 37), se puede afirmar que lo mismo sucede en el caso de Guayaquil. Como se lo analizará a lo largo de este trabajo, varios autores que han estudiado la evolución urbana del puerto principal parten del principio de que el proceso urbano obedece a una segregación espacial impulsada por el proyecto de modernidad de la élite

oligárquica blanca-mestiza desde finales del siglo XIX. Al respecto, el estudio más reciente sobre el proceso urbano y la exclusión social en Guayaquil, elaborado por Allán (2010) afirma que: “en Guayaquil se nota claramente una segregación espacial además de unas relaciones sociales organizadas en base a criterios jerárquicos, territoriales e incluso raciales” (2010: 23).

LA SITUACIÓN ESTRUCTURAL ACTUAL

La presencia del pueblo afroecuatoriano en Guayaquil es aun una realidad ignorada. Las condiciones extremas de pobreza, racismo y exclusión que padecen estas comunidades urbanas son poco conocidas tanto por la academia como por las instituciones públicas que están en la obligación de atenderlas. Cuando se habla en general de los afrodescendientes en Ecuador se mantiene la creencia de que son pobladores principalmente rurales. De manera idealizada se los imagina como asentamientos ancestrales rurales de la provincia de Esmeraldas en la Costa y en el valle del Chota, provincias de Imbabura y Carchi en la Sierra andina. Pero la realidad actual es otra: los afroecuatorianos, como la mayoría de los afrodescendientes en América Latina, son urbanos. No solo es un fenómeno de reciente migración campo-ciudad, sino por el contrario se trata de un asunto de vieja data, que deviene desde la misma esclavitud.

Salvo excepciones las ciencias sociales están en deuda con el fenómeno urbano afro descendiente. Aunque los datos indican que en América Latina los afrodescendientes superan más 180 millones de habitantes y que el 92% es pobre y el nivel de analfabetismo bordea el 15% (CEPAL, 2006), poco se sabe de las condiciones de exclusión, discriminación, desigualdad y pobreza que barriadas enteras sufren en urbes como Sao Paulo, Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Lima, Montevideo, Bogotá, Cali, Barranquilla, Cartagena, Quito y Guayaquil, por solo mencionar algunos casos.

La realidad urbana afroecuatoriana es muy concreta. Según el VII censo de población y VI de vivienda realizado en noviembre del año 2010, el 74,4% viven en espacios urbanos. Siete de cada diez de estas personas viven en tres ciudades importantes: Guayaquil, Quito y Esmeraldas, proporción que supera el 40.2% de todos ellos. Sin embargo, Guayaquil muestra la principal concentración: solo en esta ciudad se registró en el año 2010, 246.793 habitantes, lo que representa el 23% del universo afrodescendiente en Ecuador. Hay que recordar que la población descendiente de africanos en esta ciudad alcanza el 10,70%, frente al 11,47% de blancos, 70,82% de mestizos, 4,93% de montubios y 1,38% de indígenas, para una población total de 2.290.927 habitantes (INEC, 2011).

Guayaquil no solo es la concentración urbana más grande del Ecuador, sino que constituye una ciudad símbolo de la pujanza, el desarrollo y la modernidad ecuatoriana. Desde su fundación en 1537 la ciudad se convirtió en un puerto estratégico para el comercio entre las costas del Pacífico y el Caribe. Particularmente para el Ecuador la ciudad constituye el principal polo agroindustrial, comercial, portuario e incluso turístico. En los últimos veinte años dos alcaldes de filiación conservadora se han empeñado en darle un brillo de modernidad envidiable: la ejecución de un proceso de regeneración urbana, la construcción de una poderosa infraestructura en transporte, recreación, turismo y ornato, e incluso recientemente se inauguró una lujosa terminal aérea, mientras que en el 2004 se levantó el árbol de navidad más grande del mundo en el recién construido Malecón 2000, en las orillas del río Guayas.

Pero Guayaquil no es sólo lo anterior. También tiene otra cara. La de la inequidad, la desigualdad y la pobreza. Detrás del modernismo que se vende en las pantallas de la televisión se esconde la realidad de grandes sectores populares, sin servicios básicos adecuados e inseguros. Los indicadores sociales al año 2001 revelaban que más del 52,64% de la población estaba en condición de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI), el 23,15% en extrema pobreza por NBI; el 26,49% vivía en hacinamiento, mientras que el déficit de servicios residenciales básicos superaba el 57,34%. Las mismas cifras para el año 2010 muestran que la pobreza subió de 52,64% a 52,70%, la extrema pobreza bajó de 23,15% a 22,9%, mientras que el 63,1% de la población afroecuatoriana continua siendo pobre. La cobertura de agua potable paso del 63% al 95% y el alcantarillado del 60% al 90%.

El municipio de Guayaquil está subdividido en dieciséis parroquias urbanas y cinco parroquias rurales. Las urbanas corresponden a sectores muy heterogéneos tanto en su extensión como en sus condiciones sociales. Al observar el mapa urbano (ver anexo N° 1) fácilmente se podrá comprender la cartografía de la desigualdad y la exclusión en la ciudad. Más de las tres cuartas partes de los guayaquileños residen en cuatro parroquias consideradas como las más pobres, populares, periféricas y menos seguras. Las mismas, que rodean a las doce restantes, se caracterizan por ser territorialmente menos extensas, estar asentadas en la parte central de la ciudad, poseer gran cobertura de servicios públicos y gozar de mayor atención estatal. Estas parroquias que corresponden al centro geográfico de la ciudad apenas cuentan con la cuarta parte de la población.

De acuerdo con la Dirección de Acción Social y Educación (DASE) del municipio de Guayaquil, la ciudad se caracteriza por una gran heterogeneidad tanto territorial como demográfica y social. De

allí que para facilitar la acción social del Municipio la ciudad posee una subdivisión propia: “está conformada por 37 territorios más pequeños, que poseen características comunes en términos de afinidad cultural, social e histórica” (2006: 3). Se trata de las áreas de desarrollo social, ADS: quince corresponden al sector urbano popular, diez y siete al sector consolidado y cinco a las parroquias rurales.

Las áreas denominadas como “urbano popular” en realidad son las más vulnerables, con gran fragilidad social, económica y ambiental. A estas zonas periféricas se las conoce como los suburbios¹²². Allí sobresalen sectores como los Guasmos, Fertisa, Isla Trinitaria, Batallón del Suburbio, Cisne I y III en el sur, Prosperina, Nueva Prosperina, Fortín, Flor del Bastión, Bastión Popular y Mapasingue en el norte. Estos barrios por lo general carecen de servicios públicos adecuados, no poseen buen transporte masivo y sus condiciones sanitarias y ambientales son deficientes, la mayoría de viviendas son de autoconstrucción y levantadas sin planos y sobre lotes sin legalización. Lo importante de todo esto es que en estos lugares es donde se concentra la población afroecuatoriana de Guayaquil.

La presencia de la población urbana afrodescendiente de Guayaquil no es reciente. Desde los años cincuenta y sesenta la ciudad ha sido la ruta migratoria preferida por los afroecuatorianos de la Costa, en especial de la provincia de Esmeraldas, vale advertir que la presencia africana en el puerto tiene antecedentes históricos que se remontan desde el período colonial. Desde el mismo siglo XVII el puerto de Guayaquil era un tránsito obligado en la ruta inhumana de la esclavitud. En esta ciudad puerto se efectuaba la compra-venta de esclavos que luego eran distribuidos a distintos lugares de la Costa y de la Sierra para poco a poco edificar la sociedad ecuatoriana. Los barcos negreros arribaban desde Panamá, Buenaventura y Tumaco, y continuaban su tráfico hacia el Cabo de Hornos, Valparaíso y Callao. “Para 1830 la mitad de la población guayaquileña era negra” (Handeslman, 1999: 63).

La gran mayoría de los afroecuatorianos de Guayaquil se ubican en los diversos canales del Estero Salado (ver anexo N° 2), el cual concentra altos índices de contaminación ambiental dada la cantidad de basura y desechos industriales y, además, cuando sube la marea las viviendas se encuentran en situación de riesgo debido a la inundación por estar asentadas en zonas de relleno ganadas al mar.

La población afroecuatoriana de Guayaquil padece situaciones de exclusión y pobreza. La mayoría de ella se ocupa de labores domésticas y del comercio informal generadoras de bajos ingresos. Esta situación de discriminación laboral afecta los niveles de ingreso de las familias e impide el mejoramiento de su calidad de vida.

En el año 2003, las organizaciones de base afroecuatorianas con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), realizaron un

primer diagnóstico de su problemática en la ciudad. El estudio precisó que estas comunidades enfrentaban desafíos para su desarrollo en tres temas: el primero, desarrollo productivo y empleo; el segundo, participación y representación democrática y el tercero vivienda y servicios básicos. Sin embargo, el núcleo problemático que la comunidad considera que es la raíz de su condición tiene que ver con la falta de ingresos económicos, esto por cuanto la mayoría de la población sufre discriminación laboral y poco acceso al empleo. En tanto que las pocas ofertas de trabajo constituyen un portafolio estrecho, mal pagado y agobiante que no permiten ingresos superiores a los 150 dólares mensuales: servicio doméstico, lavado de ropa, servicio de vigilancia, venta ambulante principalmente.

Junto al problema de los ingresos económicos bajos, los afroguayaquileños identifican la situación de su asentamiento y vivienda como uno de los desafíos claves para su desarrollo. Muchos de ellos corresponden a verdaderas invasiones, por lo que no cuentan con lotes legalizados ni una infraestructura sanitaria adecuada, sus condiciones de inseguridad son extremas y la ausencia policial es notoria.

El aspecto organizativo y las oportunidades de participación real de la ciudadanía en la vida democrática es un tema preocupante para estas comunidades. Ellas mismas han percibido que en la medida que está suficientemente organizadas pueden obtener más capacidad política que les permita luego mayor fortaleza a la hora de demandar al Estado y la sociedad por mayores oportunidades de desarrollo social. En este sentido, se identifican diversos y complejos problemas en el campo de la organización, que van desde la inexistencia de espacios físicos e infraestructura para que las asociaciones puedan funcionar a cabalidad, hasta aquellos que se refieren a la falta de legalidad y de inexistencia jurídica de muchas de ellas, el desvío de recursos económicos que se consiguen para la inversión para las bases sociales, la concentración del poder por parte de ciertos líderes y, finalmente, la proliferación de falsos dirigentes y organizaciones fantasmas que se crean transitoriamente sujetas a intereses particulares y coyunturales.

De acuerdo con el diagnóstico que elaboraron las mismas organizaciones en el 2003, se pudo establecer también que prevalecen aspectos críticos asociados al racismo, al prejuicio racial y a estereotipos que de forma marcada mantiene la sociedad blanca-mestiza sobre el grueso de los miembros de la diáspora africana en el Ecuador.

Una de las causas del racismo contra los afroecuatorianos está en el hecho de que la sociedad ecuatoriana aún no se desprende de las secuelas heredadas del período colonial esclavista, se mantiene resistente en los falsos imaginarios identitarios contruidos a partir de la pirámi-

de racial que coloca al “blanco” como el referente supremo de la nación. Producto de esta condición de prejuicio racial, sobre las comunidades afrodescendientes urbanas recaen señalamientos y estereotipos que denigran sobre sus valores culturales y sus manifestaciones estéticas y simbólicas. Los medios de comunicación, por ejemplo, a diario replican dichos mensajes con profunda carga semiótica que, de algún modo de construyen la verdadera imagen cultural de estas comunidades.

Además es notorio el grado de invisibilidad de estas poblaciones en distintos escenarios de la vida social, política y cultural de Guayaquil. Con pocas excepciones, los afrodescendientes son actores visibles en la vida activa de la ciudad, pero cuando se los menciona en los medios de comunicación sólo se refieren a su actividad en el plano deportivo, el folclore, la música y la violencia y casi nunca destacan sus figuras políticas, intelectuales y académicas o empresarios exitosos.

EL PROCESO HISTÓRICO DE LA EXCLUSIÓN Y LA NEGACIÓN

La hipótesis que sostiene este trabajo respecto al modelo de segregación espacial, social y racial que caracteriza el asentamiento afroecuatoriano en Guayaquil es que tiene antecedentes históricos. Estos antecedentes son los mismos del proceso de urbanización de Guayaquil, caracterizado por un proyecto modernista oligárquico blanco mestizo, al cual la diversidad cultural de la ciudad le ha incomodado y por tanto consideró necesario excluirla.

Luego de los varios intentos de fundación, la ciudad se establece definitivamente en 1537, para finales del siglo XVII se dividió en dos: la “ciudad vieja” y la “ciudad nueva”. La primera se quedaba en el pasado, con su trazo irregular e inundable alrededor del cerro de Santa Ana. La “ciudad vieja” quedó destinada a las capas populares, incluyendo los esclavos, los negros libres y los artesanos. Allí se encontraba la zona dedicada a los astilleros, sitio importante para la población de origen africano, ellos se van a especializar en la carpintería encargada de la construcción y reparación de embarcaciones. En tanto la “ciudad nueva” respondía a las aspiraciones oligárquicas blanco mestizas que soñaban con hacer de Guayaquil una ciudad réplica del modelo urbanístico europeo.

La “ciudad nueva” prevaleció hasta el siglo XIX, pero sin abandonar su componente de segregación socio espacial e incluso socio racial. Esto por cuanto, de alguna manera, la configuración racial heterogénea de Guayaquil durante la colonia y principios de la República se convertiría en un obstáculo para que las élites guayaquileñas impulsaran su proyecto de modernidad y modernización de la ciudad. Estas élites influenciadas por la modernidad europea, en especial francesa, pretendían “convertir a Guayaquil en una especie de ‘París tropical’ (Allán,

2010:25). La idea era copiar un modelo europeo expresado en una especie de modernidad periférica, para lo cual la diversidad cultural urbana era un problema a resolver. Citando a Allán:

Para las élites guayaquileñas el gran obstáculo para lograr la versión de la modernidad era la existencia de una enorme capa de negros, pardos, zambos e indios; razón por la cual había que excluirlos, segregarlos. Sin embargo, a diferencia de Argentina, no se los podía exterminar físicamente porque sobre sus hombros recaía la reproducción de la economía local tanto urbana como rural (2010: 25).

Ante la imposibilidad de exterminar a los grupos culturales y socio raciales no blancos ni europeizados, las élites guayaquileñas elaboraron una ideología y práctica política de la exclusión a partir del discurso de la modernidad urbana. La idea fue impulsar proyectos de ordenamiento urbano, ornato, higiene, valores morales y buenas costumbres. Sobre todo después de la Revolución liberal de 1895 y luego del gran incendio de 1896 que destruyó gran parte de la ciudad, la élite guayaquileña decidió hacer realidad su proyecto de modernización urbana excluyendo de todo beneficio a los sectores más pobres. Así comienza un proyecto de regeneración urbana sostenida durante todo el siglo XX (incluso hasta hoy) dando como resultado la división de la ciudad en áreas consolidadas de desarrollo, donde habitarían los sectores socio raciales blancos y mestizos ricos, y áreas populares pobres y pauperizadas donde habitarían poblaciones mestizas pobres, indígenas, afrodescendientes, migrantes, obreras y campesinas.

Este modelo dual le generó una tensión ideológica a la élite local, ya que durante el siglo XIX abrazaron los principios del liberalismo clásico. Por un lado, las oligarquías ufanándose de replicar el liberalismo, promulgaban un discurso de la igualdad, la valoración del ser humano a partir de la práctica ciudadana, pero por otro lado tenían incrustado en su mentalidad la necesidad de aplicar una práctica excluyente de tipo patrimonial racial. La ideología liberal romántica contrastaba con el prejuicio racial oligarca. De acuerdo con Allán, “para las élites guayaquileñas la idea de la ciudad moderna estaba ligada con todo lo que implique una extirpación de la barbarie, la inmundicia, de la inmoralidad; valores asociados a los grupos populares” (2010: 26). Por tanto, todo proyecto de modernidad y modernización no debería incluir a sectores populares, carentes de civilización y modales europeos y blancos, de allí que negros, indígenas, cholos, campesinos, migrantes, obreros no cabían. Era necesario excluirlos y segregarlos en el espacio urbano.

Para excluir a los sectores populares, entre ellos a los afrodescendientes, la élite guayaquileña, a partir de la idea de modernidad, a

comienzo del siglo XX se ingenió dos proyectos de intervención urbana en la ciudad: la regeneración post incendio de 1896 y el proyecto de traslado de la ciudad al otro lado del río llamado “New Guayaquil”.

El incendio de 1896 fue voraz, quemó toda la “ciudad vieja”, el barrio del Puente y parte de la “ciudad nueva”. De alguna manera, el incendio acortó el camino para la pretendida modernidad oligarca, ya que desapareció los vestigios de la antigüedad y los asentamientos populares existentes. Empezó entonces el intento de la reconstrucción a partir de nuevos trazados, expropiación de terrenos, rectificación de calles y nuevas construcciones de edificios y viviendas. Pero lo interesante de todo es que se aprovechó la circunstancia del incendio para imponer un nuevo orden a los barrios pobres, cuyas condiciones urbanísticas no eran precisamente las ideales para la pretendida modernización.

En 1908 una misión médica de Estados Unidos llegó a la ciudad de Guayaquil para realizar un examen de las condiciones ambientales y sanitarias de la urbe. Sus recomendaciones se enfocaron a una serie de medidas para erradicar las pestes y los males sanitarios. Era necesario construir alcantarillado, pavimentar las calles, aumentar la provisión de agua y la desinfección del espacio. Igualmente urgía demoler algunos edificios plagados de pulgas, ratas y cucarachas. Uno de esos edificios era la casa Municipal o Casa Consistorial, en cuya planta baja funcionaba una bodega enorme de abastos. Esta casa no solo fue demolida sino también incendiada, como modo de desaparecer toda inmundicia que amenazaba la higiene de la ciudad.

El otro proyecto fue el de New Guayaquil y la construcción del malecón sobre el río Guayas. Estos dos proyectos, además de buscar el control social en la ciudad, pretendían generar más plusvalía en los terrenos desocupados pero pertenecientes a la misma élite. En 1906 se presenta el proyecto de remodelación y ensanche del Malecón, con la idea de darle mayor belleza e higiene a la ciudad. En ese mismo año un arquitecto francés ganó un concurso municipal para el traslado de la ciudad hacia el otro lado del río Guayas, al actual asentamiento de Durán. Este proyecto dio nacimiento a la New Guayaquil Land Company Limited, para promover ese asentamiento, que además era un jugoso negocio que tenía como socios a banqueros, exportadores, políticos y demás oligarcas. Pese a lo atractivo del proyecto, este no se realizó, dado los altos costos que implicaba trasladar la ciudad.

Siguiendo a Allán, podemos concluir que a comienzos del siglo XX el discurso de la higiene y el ornato fue la estrategia para limpiar la ciudad de los sectores populares, los cuales estaban asentados en el centro de la ciudad en medio de inmundicias. Las élites descubren que el concepto de medio ambiente puede ser el eje de las reformas sociales y urbanas. De allí que comprenden que “los barrios pobres, las casas de

vecindad y los mercados eran sitios peligrosos tanto por el hacinamiento y la basura, lo cual facilitaba la dispersión de enfermedades físicas y morales” (2010: 28). Por tanto se plantearon argumentos suficientes para regenerar la ciudad desde una perspectiva de segmentación y segregación espacial, social y racial, que por increíble que sea prevalece hasta hoy en Guayaquil.

A comienzos del siglo XX la dinámica urbana de Guayaquil estaba en el centro de la ciudad, la periferia estaba rodeada de enormes lotes de terrenos de propiedad municipal, de la Junta de Beneficencia Municipal o de haciendas particulares. A partir del Gran Incendio la ciudad comenzó a desconcentrarse del centro. La primera ruta fue hacia el sur con el trazado del barrio Centenario en 1919, el cual seguía la cuadrícula de la ciudad y fue concebido para las familias pudientes del puerto. En tanto el Centro se delimitó para las actividades comerciales, administrativas y políticas.

El boom económico generado primero por el cacao (1870-1920), seguido por el banano (1940-1970) y el petróleo (1970 hasta la fecha) generó en Guayaquil un enorme crecimiento urbano y poblacional. Pero, en lugar de permitir un equilibrio social de sus habitantes, más bien ahondó la segmentación y la segregación social. Esto por cuanto la riqueza generada por los diferentes booms económicos no benefició a toda la geografía de la ciudad, sino que se concentró en ciertas áreas, que precisamente hoy son las consolidadas y de mayor desarrollo humano.

Lee y Compte (1993) detallan con precisión como el auge económico de Guayaquil se concentró en la perspectiva de modernidad y modernización de la ciudad, descuidando la atención hacia los sectores sociales emergentes. Durante la década de 1920, que coincidió con el final del boom cacaotero, la riqueza de la ciudad se invirtió en la reconstrucción de las grandes edificaciones administrativas y de servicios luego del gran incendio. Asimismo se realizaron trabajos de relleno, infraestructura y monumentales proyectos de transformación urbanística. Se consolida así una idea de ciudad moderna, incluso años después de la crisis económica mundial de 1929. La tendencia, entonces, fue sustituir viejas edificaciones de madera por nuevas construcciones de cemento con material perdurable.

Según los autores citados, la modernización de la ciudad tiene un nuevo repunte en la década de los sesenta con los excedentes del boom bananero. Se erigen entonces enormes obras de equipamiento a gran escala: el aeropuerto internacional, el puerto nuevo, los escenarios deportivos y el puente sobre el río Guayas.

Ya en los años setenta, con más de un millón de habitantes sobre una extensión de cincuenta kilómetros, Guayaquil absorbe la ganancia

petrolera invirtiéndola en una arquitectura post modernista, permitiendo que el centro sea el escenario de la vida política y comercial de la ciudad. Pero la urbanización informal había crecido sin control hacia el sur, dejando una huella ecológica negativa irremediable, con la destrucción de los esteros invadidos y los cerros convertidos en cascajos o burdamente urbanizados. Así, en los setenta, y durante los ochenta y noventa, en Guayaquil se combina la idea de “progreso urbano” con “crisis urbana”, pues el movimiento modernista urbano se da a la par con el crecimiento horizontal de asentamientos de sectores de escasos recursos económicos, naciendo así los suburbios, los barrios populares, las invasiones sin control y con grandes problemáticas sociales. Como consecuencia de esto en el siglo XXI Guayaquil se hiper urbanizo.

Hacia mediados de la década del sesenta la crisis bananera comenzó a sentirse e impactó de manera significativa a la ciudad. Se inician mayores migraciones desde el campo hacia Guayaquil. Varios factores fueron los que propiciaron este fenómeno: los cambios en el proceso de modernización capitalista del agro, las disposiciones legales que se dictaron, como las leyes de reforma agraria de 1963 y 1972, la ley de abolición del trabajo precario, entre otros. Todos los factores mencionados provocaron la liberación de la mano de obra agrícola, generando una creciente migración hacia las ciudades y marcando un aumento del sector informal urbano.

La crisis económica producida por la caída del banano generó en Guayaquil un acelerado proceso de pauperización de la masa obrera y campesina recién asentada. Se produjeron movimientos sociales espontáneos que reclamaban por la pérdida de la calidad de vida de los sectores populares. Los casos más emblemáticos fueron las protestas populares de 1959 y de 1961.

Para esta época aparece el Movimiento de Concentración de Fuerzas Populares (CFP) “forjada y heredera oportunista de las luchas populares del 28 de mayo de 1944” (1988: 34), que se unió al movimiento velasquista, también de origen populista. Según Villavicencio el CFP respondió a una estructura clientelar que emergió gracias a las:

Coincidencia de intereses de los nuevos grupos sociales hegemónicos (financistas, industriales, comerciantes y profesionales liberales) con los heterogéneos grupos sociales subalternos. Así la década de los 50s y parte de los 60s fue una disputa de poder local entre los caudillos velasquistas y cefepistas. Esta pugna de poder político electoral se traduce en el manejo del suelo urbano y la dotación de infraestructura física como elementos de cooptación y pago de servicios partidarios y de encadenamiento de una clientela, que da réditos (1988: 35)

Según Villavicencio (1988), para 1970 Guayaquil triplicó su población y creció cuatro veces más su área con respecto a la década de 1950. Los factores del crecimiento en la década de 1970 se pueden sintetizar en dos fenómenos: el continuo crecimiento poblacional, aunque en menor intensidad, y el crecimiento irracional extensivo del territorio urbano que siguió presentando el mismo patrón de comportamiento, tanto en términos urbanísticos como en su manejo político.

La década de 1970 está marcada por la era petrolera. El Estado central se convierte en el actor principal del desarrollo y de los procesos de urbanización. La exportación petrolera le permitió a Guayaquil consolidar su proceso de industrialización vía sustitución de importaciones.

Con el auge petrolero la ciudad experimenta el apogeo de la construcción urbana, tanto de obras públicas como de vivienda. En temas de infraestructura se atienden las vías de acceso, los pasos a desniveles, la ampliación del aeropuerto y el puerto marítimo, el relleno del suelo inundable y la pavimentación del suburbio Suroeste. Pero el sector que más se aprovechó de la inversión del Estado en soluciones habitacionales fueron los promotores inmobiliarios. Estos sectores lograron canalizar grandes recursos del Estado para impulsar la urbanización para sectores pudientes hacia el norte de la ciudad. Asimismo se integraron a este proceso urbano los sectores pudientes en los vecinos cantones de Samborondón, Yaguachi y Durán.

En el campo de la urbanización popular el crecimiento de la población se orientó en dos direcciones: hacia el sur con el rápido poblamiento del Guasmo, hacia el norte con el poblamiento de Mapasingue y la Prosperina y hacia el este, cruzando el río, el poblamiento de la parte norte de la parroquia de Durán. Básicamente, desde 1973, con la expropiación de la hacienda el Guasmo, el Estado induce el poblamiento popular hacia el sur. Gran parte de la población inquilina de los tugurios del centro fue expulsada hacia el Guasmo.

En suma, durante la década de 1970, Guayaquil experimentó un gran movimiento poblacional que desarrolló todo un conjunto de estrategias para acceder al suelo urbano. Las nuevas ocupaciones del Guasmo, Mapasingue, Prosperina y Durán fueron también consecuencia de la pauperización que sufrió el suburbio Suroeste, quien rápidamente experimentó un proceso de tugurización, obligando a sus moradores a salir para conquistar otros espacios urbanos.

Según Villavicencio (1988) la forma organizativa que se adoptó para la conquista de nuevos espacios urbanos en Guayaquil fue la “cooperativa de vivienda”, un formato de organización exigido por el Estado, que en el fondo no era más que una táctica de control social y de desmovilización. De allí que muchos grupos de vecinos constituirían rápidamente una pre cooperativa como un mecanismo rápido para con-

seguir la tierra, y luego simplemente se ligaba a la asociación. La estrategia de constitución de pre cooperativas al final no dio buen resultado al Estado, pues muchos traficantes de tierras y líderes políticos vieron en esta forma de asociación un mecanismo para la viabilizar invasiones o toma ilegal de tierras. Las pugnas y conflictos sociales causados por las invasiones y los acaparamientos dio lugar a que el régimen militar modifique el capítulo V del Código Penal, penalizando la invasión o la toma ilegal de terrenos de propiedad privada o del Estado. Así se determinó prisión de dos a cinco años a los dirigentes que mediante “seudo pre cooperativas” invadan tierras urbanas y rurales, atentando así al derecho de la propiedad privada. Asimismo se castigaría de uno a tres años a cualquiera que alegando calidad de integrante de una pre cooperativa invada un territorio.

Durante la década de 1980 se dieron varios fenómenos que afectaron la vida económica, social y política del país y de Guayaquil. Se enfrentó la caída del precio del petróleo, comenzó la crisis del modelo de sustitución de importaciones, se desató una crisis económica internacional sin precedentes, además de un fuerte invierno que sacudió al país entre 1982 y 1983. Todo esto trajo como consecuencia que el desarrollo del país se frenara y grandes sectores populares fueran afectados en su calidad de vida. Pero lo peor se da cuando el Estado ecuatoriano comienza a aplicar las políticas de ajuste económico de corte neoliberal impuestas tanto por el Fondo Monetario Internacional como por el Consenso de Washington.

La crisis económica de la década de 1980 agudizó aún más la crisis social del país. Se profundizó la recesión económica perjudicando a los más pobres, pero beneficiando a los sectores más ricos como los grupos financieros, los banqueros y los exportadores. Pero eso no fue todo. Ya con los excedentes petroleros el país se convierte en sujeto de crédito y por tanto adquiere una deuda externa enorme. Para 1974 la deuda externa solo llegaba a \$344 millones de dólares, en tanto para 1988 la deuda ya sumaba los \$6.186 millones de dólares. Toda esta crisis económica del país repercutió en los indicadores sociales. De acuerdo con Villavicencio, “entre 1980 y 1988 la tasa de desempleo se ha incrementado del 6,7 por ciento al 12,35, en tanto que el subempleo afecta alrededor del 50% de la población económicamente activa (PEA). (1988:43).

La ciudad transitó de una crisis urbana a un caos urbano en ascenso. El primer indicador que detalla esta situación en la ciudad fue la inversión real en construcción, la cual hasta 1985 tuvo un crecimiento negativo (Villavicencio 1988:43). Además, para los años

ochenta la ciudad alcanzó una tasa de desempleo del 17% y de subempleo del 54%.

En términos contextuales, en esta década el panorama negativo económico ensombreció la estructura urbana de la ciudad. De acuerdo con Villavicencio:

Con toda sus distorsiones y desigualdades, tanto en términos de agudización de la centralidad (congestión en el centro, proliferación de bahías y de trabajadores informales) como en lo relacionado al control monopólico del mercado del suelo urbano por un reducido de operadores, destacándose entre estos la Junta de Beneficencia que a nombre de la asistencia social y la caridad ha producido las mayores des economías urbanas, desequilibrios en el mercado; así como un voraz grupo inmobiliario, el mismo que fomentó la construcción de la vía Perimetral, para a partir de ella introducir en el mercado alrededor de 6000 hectáreas, presentando una muestra de lo que es la rapiña urbana y sus secuelas de crisis y caos (1988: 45).

Aunado a esto, en la década del ochenta la urbanización de Guayaquil fue atravesada por el acaparamiento y la especulación del sector inmobiliario, dando como consecuencia el encarecimiento de la tierra urbana, dejando por fuera a los grupos populares, condenándolos a la búsqueda de ocupaciones e invasiones. Pero además de ello, en esta década en la ciudad de construyeron varias vías de descongestionamiento interno y externo, siendo la vía Perimetral la obra de mayor impacto social y ambiental que terminó expandiendo sin control la frontera urbana. Con la Perimetral, la ocupación ilegal del suelo vía invasión, la destrucción de los manglares para robarle espacio al mar y construir allí viviendas fueron las características del caos urbanístico de Guayaquil.

En la década de los noventa Guayaquil continúa siendo el principal polo económico del país. El censo del 1990 contabilizó una población de 1.536.155 habitantes, lo que significaba el 15,9% de la población del país y el 26,9% de la población urbana nacional. Para esta década la ciudad seguía enfrentando el crecimiento de barrios y asentamientos marginales, conformados tanto por migrantes de todo el país como por una población interna que ya tenía la costumbre de movilizarse de una invasión a otra.

Los estudios de Fernández (2006) sobre la regeneración urbana en las últimas dos décadas en Guayaquil, dan cuenta más clara de este fenómeno, que tiene muchas aristas. Una de ellas son las migraciones, las cuales seguían siendo un factor importante en el crecimiento urbano de Guayaquil. El censo del 1990 determinó que el 33,84% de la población de la ciudad no había nacido allí, mientras que el 9.16 por

ciento tenía menos de 5 años como residente, siendo el sector informal el principal receptor de esta nueva población. Según Fernández, las características de la población migrante en los años 1990 era de la siguiente manera: 20,60% de otros cantones de la provincia del Guayas, 53,08% de las otras provincias de la Costa, 22,6% de la Sierra, 3,29% del extranjero y 0,44% del Oriente y Galápagos (2006: 3).

La otra arista es el panorama político de la ciudad. Los años noventa heredaron a Guayaquil un caos político suscitado por varios alcaldes en el poder durante el período 1984-1991. Pese a que en Ecuador los alcaldes son elegidos por cuatro años, entre 1984 y 1988 la ciudad tuvo tres alcaldes. Pero el desorden institucional tocó fondo cuando en 1988 es elegido alcalde Abdalá Bucaram del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), quien durante su administración incurrió en escándalos políticos y de corrupción. Toda esta crisis institucional de 1980 fue consolidada con una falta de planificación urbana que terminó sometiendo la ciudad al caos urbanístico. Para comienzos de los años 1990 la ciudad tenía insuficiente dotación de servicios públicos. El abastecimiento de agua dentro de la vivienda solo llegaba al 47,7%, el servicio higiénico de uso exclusivo de la vivienda apenas tenía una cobertura del 73%, en tanto que el alcantarillado apenas cubría el 54,5%.

En medio del caos urbano, en mayo de 1992 el ingeniero León Febres Cordero, ex presidente del Ecuador y líder del derechista Partido Social Cristiano (PSC) es elegido alcalde de la ciudad con el 67,7% de la votación, iniciando así una época de hegemonía de este partido que se mantiene hasta hoy.

Con la nueva administración comenzó un proceso de recuperación de la institucionalidad y de la gobernabilidad en la ciudad. Una de las acciones más notorias del alcalde socialcristiano fue la elaboración del Plan de Desarrollo Urbano Cantonal, y la implementación de varias obras de infraestructura como pasos elevados, el relleno de barrios marginales y la construcción del Malecón 2000. Precisamente con el inicio del Malecón 2000, en el segundo mandato de Febres Cordero, se inaugura la era de la regeneración urbana de Guayaquil en el siglo XXI. Se trata de una mega obra de proporciones culturales, sociales, políticas, económicas y ambientales sin precedentes, pero sobre todo el Malecón 2000 poseía una carga simbólica muy fuerte, pues reflejaba la capacidad de la cultura y el orgullo guayaquileño. Con el Malecón 2000 muy rápidamente Guayaquil se erige como una ciudad moderna soñada desde los mismos inicios oligárquicos de modernización y modernidad emprendidos desde finales del siglo XIX.

Luego de ocho años de la administración de León Febres Cordero, la hegemonía social cristiana continuó con la alcaldía de abogado

Jaime Nebot (desde el 2000 hasta hoy). La administración de Nebot surgió en medio de un debilitamiento de Estado central como consecuencia de la profundización del modelo neoliberal impuesto durante la década de 1990, la imposición de la dolarización y la introducción de una serie de reformas, que dentro del contexto de la globalización, buscaban insertar al Ecuador en la dinámica de la economía mundial (Fernández, 2004: 4)

Otro factor que caracterizó el escenario de la administración de Nebot fue un nuevo ciclo migratorio hacia la ciudad de Guayaquil. Esta vez la causa fue el fenómeno del Niño que afectó al país, y más especialmente a la Costa, durante 1997-1998. Este fenómeno causó una pérdida amplia de cultivos y destrucción de tierra laborable para los campesinos. En consecuencia la migración campo-ciudad hacia Guayaquil no se hizo esperar. Según el censo del 2001 la población del puerto principal ya había bordeado 1.985.379 habitantes. El crecimiento urbano generó nuevas invasiones y nuevas colonizaciones del suelo urbano. Surgen así asentamientos populares como El Fortín, Bastión, Flor del Bastión, Balerio Estacio, Lomas de la Florida, Ignacio de Loyola, entre otras, siendo la mayoría asentadas a lo largo de la vía Perimetral.

Durante la administración de Nebot se concluyó el Malecón 2000 y se construyó el Malecón del Salado, con una visión más popular pero de igual impacto modernista. Pero quizá la mayor acción transformadora de la ciudad fue el Plan Más Regeneración Urbana, el cual en primera instancia se concentró en el centro de la ciudad, rehabilitando el casco bancario y comercial.

Pero la Regeneración Urbana no solo implicó una intervención en el paisaje urbano de la ciudad, o al menos de un sector consolidado de la ciudad, sino también involucró un intento de transformación en las relaciones sociales de las áreas intervenidas. Así, como complemento a los cambios urbanísticos este Plan del alcalde Nebot contempló otras acciones como: a) Plan Más Seguridad, consistente en una lucha frontal contra la delincuencia en la ciudad; b) Plan Más Salud para la población más pobre; c) Plan Más Alimento; d) Plan Más Educación, además de proyectos productivos de pequeña escala para los sectores urbano marginales llamado Plan Más Acción Social. De acuerdo con Allán:

Todas estas tareas han sido llevadas a cabo por el Municipio local en conjunto con la empresa privada, junta de notables, instituciones estatales nacionales, fundaciones, etc. Esto con el fin de convertir a Guayaquil -según las autoridades-en una ciudad competitiva, atraer inversiones, elevar autoestima de

sus ciudadanos, el embellecimiento y adacentamiento de la ciudad, entre otros argumentos (2010:1)

Uno de los casos más emblemáticos y críticos de los procesos de regeneración urbana en los sectores populares fue la regeneración de la Playita del Guasmo. Se trata de un antiguo balneario de río ubicado en el sur de la ciudad en una de los sectores más pobres, precisamente llamado El Guasmo, donde habitan los afroguayaquileños. Para Allán esta forma de intervención no es más que una estrategia de control de poblaciones, de segmentación social y de segregación popular y racial, donde las élites guayaquileñas aplican todo su poder de dominación desde una perspectiva de la anatomopolítica y la biopolítica foucaultiana.

De acuerdo a Allán, la regeneración de la Playita del Guasmo comenzó en el 2004. Implicó la dotación de servicios básicos a las familias que vivían alrededor del río balneario, el arreglo de las fachadas de las viviendas, la construcción de nuevos locales para los vendedores de comida, la construcción de bordillos y aceras, la colocación de plantas ornamentales y sobre todo el cerramiento del barrio que lo aisló del resto del sector, además de la guardianía privada las 24 horas. Por último, el objetivo del proyecto era establecer una zona de recreación para los sectores más pobres de la ciudad, incluyendo un mejoramiento de su calidad de vida.

Pero junto con los cambios arquitectónicos de la Playita del Guasmo, el municipio introdujo nuevas reglas de comportamiento social:

Emitió una serie de reglamentos que los moradores del barrio deben cumplir a cambio de las mejoras realizadas en la infraestructura física, entre ellas: no escuchar música con alto volumen, no salir sin camisa de las viviendas, no jugar a los naipes en el soportal de la casa, no realizar fiestas, ni jugar fútbol en la playa, además la prohibición para los comerciantes de vender cerveza (2010: 2).

La regeneración urbana en la Playita de Guasmo, aparece como un acto de civilización y disciplinamiento frente a una propuesta de barbarie de los sectores populares, de este modo la regeneración urbana constituyó una propuesta excluyente, que no solo estigmatiza y criminaliza al otro (pobres, negros, cholos, montubios, vendedores ambulantes, gays, etc.) sino que niega la capacidad de constituirse en ciudadano. Es más, implica reproducir patrones de dominación, bajo discursos como el higienismo, el orden, el progreso, el adacentamiento de la ciudad. Según Allán la forma como está concebida la regeneración urbana para los sectores populares es una reproducción de la exclusión social y la segmentación socio espacial y socio racial en Guayaquil.

TRATANDO DE CONCLUIR

Algunas reflexiones a manera de conclusión. En Guayaquil hay una estrecha coincidencia entre procesos de asentamiento territorial y segmentación residencial socio racial que afectan negativamente a los afroecuatorianos. La segmentación socio racial-territorial de que son víctimas se comprueba empíricamente, pero es corroborada por los datos estadísticos. Estas zonas son las más pobres, vulnerables y menos atendidas por el Estado nacional y el gobierno local. Una verificación interesante es que si no se reduce las desigualdades se hace difícil discutir las diferencias, por lo que es indispensable plantear en forma conjunta las políticas de la diferencia y las políticas de la desigualdad.

El modelo de apropiación territorial afroecuatoriano descansa en una matriz geográfica que combina la exclusión social con la exclusión racial y cuyo resultado es la negación ciudadana. Para comprender bien lo que pasa con ellos es necesario precisar la lógica de la segmentación socio racial y espacial. Esta no puede ser interpretada solamente desde una dimensión presente del racismo estructural y de la discriminación institucional. Más bien obedece a procesos históricos de cómo se formó la sociedad guayaquileña, la misma que desde la colonia relegó a las poblaciones no blancas a los extremos sociales y espaciales de menor oportunidad. Así, el modelo de ciudadanía urbana se teje en medio de imaginarios oligárquicos y blanco mestizos que se apoderaron de los centros de poder y generaron allí una arquitectura simbólica que solo representaba a una élite o clase económicamente consolidada y “blanqueada”.

Otro elemento de la lógica de la segmentación socio racial y espacial en que se encuentran los afroecuatorianos tiene que ver con explicaciones que no solo obedecen a lógicas racistas. La segmentación también es resultado de la negación de oportunidades residenciales que brinda la ciudad a los migrantes o personas no aceptadas dentro del patrón estándar de la guayaquileñidad. Como se explicó, Guayaquil soportó distintas oleadas migratorias, las cuales crecieron con mucha fuerza desde la segunda mitad del siglo pasado. Estas oleadas han tenido comportamientos heterogéneos, fines diferentes y orígenes geográficos y sociales diversos. En el caso de los afroecuatorianos este factor de migración con intereses particulares marcó la pauta de asentamiento o apropiación territorial en la ciudad.

A pesar de lo anterior, es importante mencionar que el patrón de asentamiento afroecuatoriano observado en la ciudad muestra una serie de modos performativos (formas de socialización) de ser, hacer o vivir, como por ejemplo la música, la gastronomía, las fiestas que aparecen como exigencia de nuevos derechos (el derecho a la identidad

cultural) generados en su *locus* étnico, es decir, en su territorialidad tanto como una forma de enfrentar la relación con las políticas de la igualación implementadas por el gobierno local y nacional y también como nuevas formas de diferenciación. El planteamiento de Said (1990) de la acción perversa de la pobreza como destructora de las identidades colectivas es de alguna manera puesto en cuestión por la realidad que viven los afroguayaquileños actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, María del Rosario 1980 *La acción habitacional del Estado en Guayaquil, 1972-1979*. Tesis de Maestría, FLACSO, sede Ecuador.
- Allán, Henry 2010 *Regeneración urbana y exclusión social en la ciudad de Guayaquil* Tesis de Maestría, FLACSO, sede Ecuador.
- Arias, Alba 1985 “Los flujos migratorios en Guayaquil 1964-1972”, en *Revista Ecuador Debate* (Quito) N° 8.
- Arias, Alba 2002 *Indicadores urbanos. Ciudad de Guayaquil 1993-2000* (Guayaquil: Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil).
- CEPAL 2006 *Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas* (Santiago de Chile: CELADE).
- Fernández, Nora 2000 *Migrantes kichwas y regeneración urbana en Guayaquil*. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa regional de becas de CLACSO. Mimeo.
- García, Fernando y Anton, Jhon 2011 *Diagnóstico de Desarrollo Cantonal del Pueblo Afroguayaquileño, informe de investigación* (Quito: CODAE/Naciones Unidas).
- Handelsman, Michael 1999 *Lo afro y la plurinacionalidad: el caso ecuatoriano visto desde su literatura* (Quito: Ediciones Abya-Yala).
- INEC 2011 *Resultados VI Censo de Población y V de Vivienda* (Quito: INEC).
- Lee, Pablo y Compte, Florencio 1992 *Guayaquil: lectura histórica de la ciudad. Forma urbana y propuesta de ciudad desde de su fundación* (Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil).
- Said, Edward 1990 *Orientalismo* (Madrid: Libertarias).


Urrea, Fernando y Oliver Barbary (edit.) 2004 *Gente negra en Colombia* (Medellín: Editorial Lealón/Universidad del Valle/BID).

Villavicencio, Gaitán y Milton Rojas 1988 *El proceso urbano de Guayaquil 1870-1980* (Guayaquil: CERG-ILDIS).

Villavicencio, Gaitán et alia 1989 *El mercado del suelo urbano y barrios populares en Guayaquil* (Guayaquil: CERG/CIUDAD/IDRC).

ANEXO N° 1

Organización territorial por sectores y barrios urbanos de la ciudad de Guayaquil al año 2002
Número del sector en referencia con el Mapa de la ciudad



#	Sectores	#	Sectores	#	Sectores
1	9 de Octubre Este	25	Felres Cordero	49	Prosperina
2	9 de Octubre Oeste	26	Floresta	50	Puerto Azul Norte
3	Abel Gilbert	27	La Florida	51	Puerto Azul Sur
4	Acuñela	28	García Moragón	52	Puerto Lisa
5	Los Álamos	29	Garzota	53	Quinto Guayas Este
6	Alborada Este	30	Guangala	54	Quinto Guayas Oeste
7	Alborada Oeste	31	Guasmo Este	55	Río Guayas
8	Los Alamos	32	Guasmo Oeste	56	Roca
9	Las Américas	33	Huancavilca	57	Rocafuerte
10	Atarazani	34	Isla Trinitaria	58	La Saiba
11	Avacucho	35	Kennedy	59	Samanes
12	Bastión Popular	36	Letamendi	60	San Eduardo
13	Batalión del Suburbio	37	Luz del Guayas	61	Los Sauces
14	Belavista	38	Mapasingue	62	Simón Bolívar
15	Bolívar	39	Miraflores	63	Sopeña
16	Los Ceibos	40	Monte Belo	64	Sucre
17	Centenario	41	Olmedo	65	Tarqui
18	Cerro del Carmen	42	Las Orquídeas Este	66	Unión
19	Cóndor	43	Las Orquídeas Oeste	67	Urdenor
20	Cuba	44	Paraíso	68	Urdareta
21	Del Astillero	45	Pascuales	69	Urdareta
22	Estero Salado	46	Pedro Carbo	70	Los Vergeles
23	Los Esteros	47	Las Peñas	71	Ximena
24	La FAE	48	La Pradera		

Fuente: Municipio de Guayaquil, 2002.

